

APUNTES DE LA SECCIÓN DE FILOSOFÍA:

ZYGMUND BAUMAN Y BYUN CHUL HAN

El segundo trimestre de la sección de filosofía del Ateneo de Cáceres impartido por Antonio Salido Fernández se ha dedicado a la obra de dos pensadores contemporáneos: Zygmund Bauman y Byung Chul Han. La propuesta del ponente de este curso ha sido tratar las tesis de dichos autores de forma complementaria para ofrecer una clave interpretativa que pueda dar cuenta de la deriva en que la sociedad actual está inmersa.

Dados los dramáticos acontecimientos acaecidos este año 2020 debidos a la pandemia mundial originada por el virus COVID-19, hubo de suspenderse el curso durante los meses de confinamiento al que todos nos hemos visto sometidos, reanudándose el mismo en el momento en que las prohibiciones de reunión quedaron anuladas. Con todo, el curso pudo concluirse y se completaron todas las sesiones planificadas desde un principio.

El texto que se presenta a continuación ha servido como guía de desarrollo del curso y como apuntes para los asistentes a la sección de filosofía.

LA MODERNIDAD LÍQUIDA Y SUS CONSECUENCIAS: ZYGMUND BAUMAN Y BYUNG CHUL HAN.

1.- INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO. LA CAÍDA DE LA METAFÍSICA.

En este primer punto introductorio de lo que se trata es de plantear tres cosas:

- Las consecuencias que se derivan de la caída de los valores universales y el fundamento último que suponía Dios para la reflexión metafísica.
- Significado de la modernidad líquida: en coherencia con lo anterior, la Modernidad Líquida significa que los vínculos entre las acciones individuales y las acciones colectivas se deshacen, lo cual conduce a una situación donde reina el ciego individualismo, la flexibilización y la libertad existencial más absoluta (planteamiento ya hecho desde la filosofía existencial francesa).
- No hay pautas estables ni predeterminadas en esta visión privativa de la modernidad, y cuando lo público ya no existe como sólido (moral), la responsabilidad del fracaso recae totalmente sobre los hombros del individuo (culpabilidad).

Bueno será así mismo, adelantar ya al inicio del curso parte de la tesis que se defenderá al final del mismo; según Bauman esta situación se plantea como una inversión de lo moral en lo ético, nuestra posición será sin embargo que esta situación amenaza la universalidad tanto de lo moral como de lo ético. Hay un verdadero virus que no fue detectado por Bauman y es el retorno del emotivismo, en su peor versión (un emotivismo que no sirve para fundamentar lo moral, como pretendía Hume, sino que se ha independizado de todo

lo que tenga que ver con el mundo ético-moral, y ahora quiere erigirse en un nuevo fundamento absoluto de la conducta moral (social) y ética (individual).

2.- INDIVIDUO Y LIBERTAD.

El proyecto de la modernidad se ha desregularizado y privatizado. Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana, en tanto atributo y propiedad de la especie humana, ha sido fragmentado (individualizado), cedido al coraje y a la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados. Si bien la idea de progreso a través de del accionar legislativo de la sociedad en su conjunto no ha sido abandonada completamente, el énfasis (junto con la carga de la responsabilidad) ha sido volcado sobre la autoafirmación del individuo. Esta fatídica retirada se ha visto reflejada en el corrimiento que hizo el discurso ético-político desde el marco de la “sociedad justa” hacia los “derechos humanos”, lo que implica reenfocar este discurso en el derecho de los individuos a ser diferentes y a elegir y tomar a voluntad sus propios modelos de felicidad y de estilo de vida más conveniente.

La falta de fundamentación ontológica conduce directamente al postulado existencialista. *“La individuación consiste en transformar la identidad humana de algo dado en una tarea, y hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias de su desempeño (...) Aquello que emerge de la disuelta norma moral-social es un ego*

desnudo, atemorizado y agresivo en busca de amor y ayuda (nuevos fundamentos emotivos). En su búsqueda de sí mismo y del afecto social, se pierde con facilidad en la jungla del yo. Alguien que anda hurgueteando en la niebla del propio yo se vuelve incapaz de advertir que este aislamiento, ese solitario confinamiento del ego, es una condena masiva". De este modo la individuación o privatización del impulso de la modernidad implica una autocrítica compulsiva nacida de una perpetua falta de autoestima que a su vez remite a una falta de fundamentación ontológica del yo. Ser individuos significa o tener a quien echarle la culpa de nuestra propia desdicha.

La fluidez se refleja en que vivimos en un mundo "lleno de oportunidades". *"La moral ofrece principios y valores absolutos a los que aferrarse y desde los que dar sentido a la vida; la fluidez ética (emocional) trae consigo la desaparición de los fines y principios y la aparición de la "edad de las oportunidades". Vivir en un mundo lleno de oportunidades significa que en él no hay nada determinado, menos aún, irrevocable. Pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles, y pocas victorias son esenciales. Para que las posibilidades sigan siendo infinitas no hay que permitir que ninguna de ellas se petrifique, se especialice, se fundamente, se priorice... Es mejor que sigan siendo líquidas y fluidas, con fecha de vencimiento, para evitar que despojen accesibilidad a las otras oportunidades, matando, de ese modo, la incipiente y esencial apertura que las define. Vivir entre opciones aparentemente infinitas (o, al menos, en medio de más opciones de las que uno podría*

*elegir) permite la grata sensación de ser “libre de convertirse en alguien”. Esta grata sensación, sin embargo, deja un gusto amargo, ya que la libertad de “hacerse” sugiere que nada ha terminado y que todo está por delante, el “ser alguien” que ese hacerse promete augura el pitido final del partido. Lo que se desprende de aquí es que “no eres más libre cuando has alcanzado tu propósito, no eres tú mismo cuando te has convertido en alguien”. El estado de **incompleto e indeterminación** implica riesgo y ansiedad, pero su opuesto tampoco produce placer, ya que cierra todo aquello que exige que permanezca abierto.*

3.- EL SISTEMA Y LA INDETERMINACIÓN: LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO.

Este estado de indeterminación, posibilidad e incertidumbre es lo que Byung-Chul Han analiza en *La sociedad del cansancio*. Comienza explicando el cambio de paradigma en la sociedad de las enfermedades líricas al paradigma de las enfermedades neuronales; al paradigma explicativo de la enfermedad, el mal, ya no es que lo extraño me corrompa, ahora el paradigma viene definido por las enfermedades neuronales, sobre todo por el TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad), provocado fundamentalmente por un exceso de **positividad**, por una sobreabundancia de posibilidades para la identidad del yo. Esto es lo que conduce al colapso del yo. Según Han, esta abundancia de posibilidades (concepto sinónimo al de fluidez de Bauman) tiene una finalidad muy bien determinada que no es otra que

el aumento de la **productividad** (perfección del sistema). En virtud de ese aumento de productividad se sustituye el **paradigma disciplinario** (moral, Estado, normas, ...) por el **paradigma de rendimiento** basado en la individualidad, la apertura, la libertad, el subjetivismo, emocionalismo, la fluidez..., pues a partir de nivel determinado de producción la negatividad de la prohibición tiene un efecto bloqueante e impide un crecimiento ulterior. De este modo, el sujeto de rendimiento (fluido) es más rápido y más productivo que el sujeto de obediencia.

La depresión se da en el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de rendimiento. Lo que provoca depresión es que el hombre de hoy se **explota a sí mismo** de forma absolutamente voluntaria, sin coacción externa (hay que ser más, hay que ganar más, ...). La depresión es la enfermedad de una sociedad que sufre bajo el exceso de posibilidad y positividad (a **más posibilidades más explotación y más rendimiento**). El reverso de este proceso estriba en que la sociedad de rendimiento y actividad produce **un cansancio y un agotamiento excesivos**; estos estados psíquicos son característicos de un mundo que es pobre en negatividad (solidez, resistencia, moral) y que en su lugar está dominado por un exceso de positividad; el exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma.

Esta sociedad del rendimiento que cada vez se desembaraza más de la negatividad de las prohibiciones y los mandatos y se hace pasar por una sociedad de la libertad, se define no por el deber sino por el **poder**. El sujeto de la modernidad

líquida que está obligado a aportar rendimientos tiene una psicología totalmente distinta del sujeto obligado a obedecer propio de la modernidad moral o sólida. El hombre de la modernidad es un hombre donde el trabajo que realiza consiste sobre todo en cumplir con su deber. Este tipo de humanidad fue la que Kant representó como aquella sujeta al deber y al cumplimiento del Imperativo Categórico; en definitiva, es el sujeto ético-moral. Sin embargo, el sujeto de la modernidad tardía, al que se le exigen rendimientos, no desempeña ningún trabajo obligado. Sus máximas no son la obediencia, la ley ni el cumplimiento del deber, sino la libertad y la voluntariedad. Pero esa libertad tiene una dialéctica que es fuente de una **represión mucho mayor ya que nunca se produce el sentimiento de haber alcanzado un objetivo definitivo**. No es que no se quiera concluir nada, sino que no se es capaz de hacerlo. El imperativo del rendimiento implica nunca estar satisfecho, el sujeto vive con una permanente sensación de carencia y de culpa; como en último término compite contra sí mismo trata de superarse hasta que se derrumba, sufre un colapso psíquico que se conoce como **síndrome del trabajador quemado** que implica que el sujeto que está obligado a rendir se mata, se aniquila, a base de autorrealizarse. Aquí coinciden la autorrealización y la autodestrucción (depresión). En definitiva, el sistema capitalista para acelerarse y perfeccionarse conmuta la explotación externa por la **autoexplotación**, y lo hace conmutando el sujeto (hombre sujeto a principios, leyes, normas y valores) por el hombre proyecto, el hombre fluido; o lo que es lo mismo, sustituyendo una sociedad de la

negatividad (solidez moral) por una sociedad de positividad y posibilidad.

4.- EL ESPACIO: EL TEMPLO DEL CONSUMO.

La liquidez supone eliminar la resistencia y la dureza del otro, del extraño. Una sociedad líquida se define como una sociedad donde no existe la negatividad; solo eliminando lo otro y lo extraño la individualidad puede ser libre y las posibilidades infinitas. Antaño este era el concepto de **comunidad**, un sitio de seguridad y vigilado donde uno podía ser quien era porque lo otro había sido expulsado y uno podía entonces ser sin cortapisas, sin la negatividad del otro, con todas las posibilidades. Este concepto de comunidad servirá al sistema para definir su espacio, será utilizado por el sistema para sus propios intereses, demostrando una vez más que los anteriores estadios y logros no han sido humanos sino sólo fases de transición de la perfección sistémicas. Aquí, de un concepto eminentemente religioso como el concepto de comunidad se pasa a un concepto puramente economicista y mercantilista como el Templo del Consumo.

Según Bauman, un concepto de comunidad definida por sus límites estrechamente vigilados, el recorte de las áreas públicas a los enclaves defendibles de acceso selectivo; la separación y la no-negociación de la vida en común y la criminalización de las diferencias residuales: estas son las principales dimensiones de la evolución actual de la vida urbana. El paradigma de esta concepción del espacio en las

sociedades fluidas es el **Templo del Consumo**. Los encuentros allí, inevitables por otra parte en un espacio atestado, interfieren en el propósito de consumir; deben ser, por tanto, breves y superficiales, ni prolongados ni profundos. El lugar está protegido contra todos los que puedan transgredir esta regla – contra toda clase de intrusos, entrometidos y molestos que podrían interferir con el espléndido aislamiento del consumidor en su salida de compras -. El templo del consumo, bien supervisado, vigilado y protegido, es una isla de orden, libre de mendigos, saqueadores, vagos y merodeadores..., o, al menos, se espera que lo sea. Las personas no se apiñan en estos centros para hablar o socializar, solo para consumir. Es un mundo completamente otro, un lugar purificado, donde se alcanza el equilibrio perfecto entre libertad y seguridad. Dentro de estos templos, los compradores consumidores pueden, por fin, encontrar lo que vanamente han buscado fuera: el consuelo de pertenecer a una comunidad ideal (que no es la comunidad ideal del habla y el diálogo que Habermas imaginó, sino la que el sistema capitalista ha logrado realizar e imponer para su propia salvaguarda y perfeccionamiento). Una comunidad que no exige ninguna negociación, ningún trato, ningún esfuerzo por entender, solidarizarse no conceder. Todos los que se encuentran allí pueden suponer que todos los demás tienen sus mismos propósitos, los mismos motivos y que han sido seducidos por los mismos atractivos. “Estar adentro” crea una verdadera comunidad de creyentes, unificados por los fines y también por los medios, por los valores que respetan y por la lógica de la conducta

que adoptan (...). Durante los minutos u horas que pueda durar esa experiencia, es posible reunirse con “otras personas como uno”, correligionarios feligreses de la misma iglesia. Con otros cuya otredad, al menos en ese lugar, en el aquí y ahora, puede dejarse de lado, sin tenerla en cuenta.

Siguiendo la conceptualización de Levi Strauss estos lugares, los templos del consumo, serían incluidos por Bauman en los **lugares fágicos**, ya que estos consisten en eliminar, en fagocitar lo extraño, la otredad, a través de la estrategia de ingerir, devorar cuerpos y espíritus extraños para convertirlos, por medio del metabolismo, en cuerpos y espíritus idénticos, no diferenciables.

Hay otros espacios públicos que son **émicos** porque su estrategia para eliminar lo extraño consiste en vomitar, en expulsar. Son espacios que prohíben el contacto, el diálogo, el intercambio social. Hoy, las variantes extremas de la estrategia émica son el encarcelamiento o la deportación. Las formas superiores y refinadas son la separación espacial, los guetos urbanos, el acceso selectivo a espacios y la prohibición selectiva a ocuparlos. Los espacios públicos corren el riesgo de convertirse en lugares émicos, de paso, donde uno no se detiene, espacios vacíos, desprovistos de color y humanidad, la nueva arquitectura sabe mucho de esto..., espacios de tránsito que deben ser abandonados rápidamente.

El tercer tipo de espacio son los **no-lugares**. Son lugares públicos, pero no civiles. A diferencia de los lugares émicos que te invitan a pasar rápido por allí, los no-lugares aceptan

la inevitabilidad de una permanencia prolongada de extraños, permiten la presencia “meramente física” de sus pasajeros, ya que anulan, vacían o nivelan de toda subjetividad idiosincrática. Sean cuales sean sus diferencias deben seguir los mismos patrones de conducta. Sea lo que fuere lo que haya que hacer en los no-lugares, todo el mundo debe sentirse como en su casa, aunque nadie debe comportarse como tal. Aeropuertos, autopistas, habitaciones de hotel, transporte público son ejemplos de no-lugares. En la historia del mundo nunca antes los no-lugares ocuparon tanto espacio.

Por último, están los **lugares vacíos**. Las diferencias pueden ser vomitadas, devoradas, alejadas, integradas y, como hemos visto, hay lugares que se especializan en cada una de esas alternativas. Pero las diferencias también pueden ser **invisibilizadas**, borradas a la vista. Los lugares vacíos son lugares a los que no se les adscribe sentido alguno, como si no existieran, están vacíos de sentido (ejemplo de la niña pija y el taxista; la pija para llegar a casa de unos amigos de visita atraviesa la ciudad, el taxista atraviesa barrios marginales y llega mucho antes; no es que a la pija le den miedo los barrios marginales, es que ni siquiera ve esos espacios, en su mapa mental no existen). Son vacíos los lugares en los que no entramos, de los que no tenemos conciencia, en aquellos lugares en los que nos sentiríamos perdidos y asustados ante la vista de otros seres humanos.

Como vemos, el sistema se apropia de los lugares para deshumanizarlos y convertir al individuo en algo aislado y

solitario, algo fuera de la sociabilización que lo define, algo que solo es un sujeto de rendimiento.

5.- EN EL ENJAMBRE: LA SOCIEDAD DE LA EXPOSICION.

Uno de los rasgos que definen al hombre (si es que eso existe) es su civilidad (sociabilidad), que es la capacidad de actuar con el otro; pero como acabamos de ver hoy los lugares son públicos, pero no civiles, es decir, no favorecen la sociabilidad. Sin embargo, esos lugares no impiden que nos encontremos con extraños. Librarse de la compañía de extraños resulta una perspectiva más atractiva y segura que los más sofisticados recursos destinados a neutralizar su presencia. Cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante y la angustia que provoca parece cada vez más intensa. Este es el papel que cumplen las redes sociales: el medio digital anula la corporeidad y la mirada del otro. Aquello que nos afecta y nos crea (la resistencia de lo sólido, lo extraño, lo otro) queda eliminado, incidiendo así más en el solipsismo que nos define. **La gran paradoja, sin embargo, es que esa individualidad fluida y positiva, sin la resistencia de la negatividad del otro, nos lleva al enjambre, a la masa anónima y despersonalizada.**

Las redes sociales atentan contra lo moral, entendiendo “moral” como autoridad, principio, jerarquía y valor objetivo (metafísica). La comunicación digital, al contrario, iguala, nivela, allí todo es simetría (todo vale lo mismo), es la

igualdad diabólica del habla con la que soñaba Habermas y que, verdaderamente, conduce a la shitstorm (tormenta de mierda) que es lo opuesto de la moralidad y el deber.

Por eso nuestra sociedad es una sociedad no de ira, sino de indignación. La ira es creadora de acción, de dinamis y de fuerza, es la esencia de *La Ilíada* como canto a la pura creación (Nietzsche). La indignación (que no es más que una pura emoción), en cambio, es vacía, hueca, genera pasividad y frustración. La sociedad de la indignación no genera ningún futuro, su dinamis es la inconstancia y la depresión, la difuminación (la fluidez) en vez de la solidez moral que provocaría la ira.

Nuestra sociedad, por tanto, ya no está compuesta por masas iracundas, sino que se parece más bien a un **enjambre digital indignado**. La masa fue la protagonista social del siglo XIX y del XX, pero esta ha derivado en el enjambre. Cuatro son las diferencias entre la masa y el enjambre:

- 1- La masa está dotada de espíritu, de alma, el enjambre digital no. Allí no hay un nosotros, solo existe un yo aislado (fin de la voluntad general, fin de la política, incapacidad para llegar a acuerdos).
- 2- El hombre digital es un hombre vacío: es un "alguien" pero hueco y solo. El hombre masa es un ser anónimo, pero tiene acción puesto que se desenvuelve en el espíritu o alma de la masa.
- 3- Topológicamente el hombre-masa busca el encuentro, la plaza pública, la reunión. El hombre del enjambre vive

aislado, en soledad (Bauman, el espacio como algo anti cívico y antisocial).

4- Por eso la masa era capaz de acción; el enjambre digital, empero, constituye la expresión del triunfo del poder del sistema, su mas alta creación, puesto que se auto aliena y auto explota sin violencia ni represión.

En la sociedad del enjambre los **medios digitales** son algo **des mediatizado**, es decir, no hay distancia entre la información, el informante y el informado. En los medios digitales el receptor es también el creador, el actor o el productor de información. En los **medios de masas** sí que hay mediación y la información es dirigida unidireccionalmente desde el que escribe al que lee (valor normativo, principio objetivo que indica quien posee la verdad y quien la recibe). Lo mismo sucede a nivel **político**. La política hoy no entiende de representación, el gobernado quiere gobernar e intervenir directamente en la política. Esto conduce a una nueva forma de política que es esclava de la opinión constante y presente de los ciudadanos, una nueva forma de política que no es representativa sino consultiva o asamblearia donde desaparece el futuro como perspectiva última de la acción política, para centrarnos solo en el presente (no-ser del tiempo), en el corto plazo dominado por la presencia actual de la vana opinión. Así, ya no hay distancia entre lo que es y lo que debiera ser; esto supone, en la práctica el fin de la política. Lo mismo puede aplicarse a la **educación**, donde el alumno se convierte en profesor y el profesor en alumno, sin la mediación del criterio objetivo de verdad la inmediatez en educación hace que esta en la práctica deje de existir y

pase a ser un conjunto de opiniones, cuando no sentimientos, compartidos, una amalgama de relativismos donde todo vale y donde cualquier argumento es verdadero por el mero hecho de ser.

El medio digital supone una **inversión del platonismo**. Si en Platón la idea trascendente era la verdadera realidad, ahora lo es la **imagen**. La imagen redime a la realidad, redime su imperfección, la temporalidad y la finitud de lo real (exactamente igual que antes lo hacía la idea). A través de la huida hacia la imagen, el individuo redime la realidad y la eleva a algo perfecto y eterno, aunque radicalmente falso. La imagen es inmediata, no necesita desvelarse a diferencia de la idea y de la verdad. La idea platónica es *aletheia*, igual que la verdad; implica un camino, un esfuerzo, una negatividad, una dureza que está en frente (dialéctica ser – no-ser). A lo digital, sin embargo, le corresponde no la verdad, sino la **información**. La información se define no la negatividad o el ocultamiento, sino por la **positividad y la transparencia**. La información digital no se desvela en la negatividad de su ocultamiento, al contrario, se expone, se evidencia en la pornografía de su transparencia.

- La información es volátil, muy veloz, pertenece a la dimensión de la irrealidad, del fantasma que todo lo penetra porque no se le opone nada. **La información hace del mundo algo espectral, lo diluye (modernidad líquida)**. La verdad pesa, es lenta, pertenece a la dimensión de la tierra (lo que se extrae con el trabajo),

se desvela en la oposición a lo otro que no es ella. **La verdad hace del mundo algo sólido, pesado, real.**

- **Cansancio de la información.** A más información menos pensamiento (entendido como capacidad de dilucidar lo esencial de no-esencial). A más información menos verdad. La verdad no es transparencia informativa, sino desecamiento que se consigue en la dialéctica con la negatividad o con la solidez.

En definitiva, nuestro tiempo consiste en una **sociedad de la transparencia** donde se elimina todo lo otro, toda la negatividad y el secreto de la verdad. Donde el alma humana se desembaraza de todo lo “duro” (moral, valor, principio, verdad, bien..., criterios de valoración universal..., sufrimiento, pasión...) para quedarse con la pura fluidez de lo emocionalmente positivo. Esta sociedad de la transparencia lleva a una **sociedad de la exposición** donde todo se expone porque ya no hay secretos, **no hay trascendencia por eso todo es transparencia**, en definitiva, no hay nada... (el hombre se ha convertido en un ser vacío, en un no-ser). *Todo espíritu profundo necesita una máscara; más aún, en torno a todo espíritu profundo va creciendo continuamente una máscara. El espíritu profundo surge bajo la protección de una máscara. Lo completamente otro, lo nuevo, prospera solamente detrás de una máscara que protege de lo igual. (F. Nietzsche, Mas allá del bien y del mal).*

6.- LA SOCIEDAD DEL CONTROL

Vivimos, por tanto, en una sociedad transparente, pornográfica, donde todo está en la red y nuestra vida puede

ser **protocolizada** por la red (atributo divino de la omnisciencia). Esta omnisciencia es producto de nuestra propia actividad en la red, somos nosotros los que hacemos que la red se perfeccione aumentando su **omnipotencia y omnisciencia** (¿su autoconciencia? **Hegel**. Desarrollo de la autoconciencia del espíritu absoluto a través de la conciencia finita y particular). *La sociedad del control se consume allí donde sus habitantes se comunican no por coacción externa, sino por necesidad interna, o sea, donde el miedo a tener que renunciar a su esfera privada o íntima cede el paso a la necesidad de exhibirse sin vergüenza, es decir donde no puede distinguirse la libertad del control (Byung-Chul Han, En el enjambre)*

Todo esto conlleva al paso de la **biopolítica a la psicopolítica**. Según Foucault el poder absoluto del soberano, poder de origen divino (teocracia), que tiene su reflejo inmediato en el poder de la vida y la muerte del soberano, fue sustituido por el poder de la administración y la burocracia (**biopoder**); este poder fue contra el que luchó Marx (estaba en manos de la burguesía) y la teoría crítica de la escuela de Frankfurt (este poder representaba al arcaico sistema capitalista). En cualquier caso, este poder es biológico porque afecta a la exterioridad del ser humano e incide en sus procesos biológicos (procreación, porcentaje de mortalidad, estado de salud...), pero no puede penetrar en sus pensamientos.

El **psicopoder** es el poder del Sistema, su última transformación, que es capaz de controlar e incidir en la dimensión interna de los individuos. A través de la gran

cantidad de datos que la red digital maneja, el sistema puede acceder a saber qué es y en que consiste la interioridad inconsciente de lo humano, que por definición (inconsciente) es algo que está vedado a todo ser humano. La autoalienación sistémica que consiste en que el hombre de forma inconsciente se explote a si mismo en aras de la perfección del sistema está servida.

7.- EL TIEMPO: LA NEGACION DEL SER Y LA EMERGENCIA DEL INSTANTE.

Distingue Bauman entre una modernidad pesada y una modernidad liviana (líquida). La primera se basa en un capitalismo del hardware, donde la riqueza y el valor residía en el espacio, en el ser, en el carácter óptico de la mercancía; era una modernidad donde el valor era absoluto porque su referencia era el ser (inmutable y absoluto) de la ontología y de la metafísica. Esta modernidad hacía del tiempo algo con entidad, con ser, algo reutilizado, pesado; el tiempo contaba a nivel de valor, tanto en la mercancía como en la vida o en la existencia humana. Ese tiempo óptico (con ser) era el tiempo que confería ser a la existencia humana, que le confería valor y que la radicaba en la pesantez del ser de la realidad, en el trabajo, en las relaciones sociales. El hombre de la modernidad sólida se definía por el ser de los valores, por el ser de la mercancía, por el ser del espacio (la fábrica como medio de producción con sus muros, su panóptico..., el imperio como extensión territorial...) y por el ser (ontos) del tiempo (el tiempo del "ángelus", el tiempo rutinizado, el tiempo que pesa, el tiempo que es definido desde la

espacialidad y está referido a ella, desde ese tiempo la existencia adquiere sentido en la solidez del ser que la define).

La modernidad líquida ha traído un inmenso cambio que ha consistido en eliminar el ser fundamento absoluto, haciendo de la **instantaneidad del tiempo** (el no-ser del tiempo) el elemento sustancial de la nueva forma de existencia. *El tiempo insustancial e instantáneo del mundo del software* es también un tiempo sin consecuencias. Instantaneidad significa una satisfacción inmediata, en el acto, pero también significa agotamiento y la desaparición inmediata del interés (...) El interés y la acción ya no se sustentan en el ser-valor, sino en la instantaneidad-placer (autoexplotación interna sistémica). El no-ser del tiempo, la instantaneidad hace que la existencia pierda su ser, su sentido en algo sólido (valor-ser) y de este modo se convierte ella misma en pura instantaneidad-satisfacción-placer. A su vez, es esta instantaneidad-satisfacción la que convierte la existencia en el eterno instante, en el eterno presente sin posibilidad de ninguna trascendencia futura ni de raigambre pasada. El hombre de la modernidad líquida sólo tiene presente, no tiene memoria ni aspira ya a la inmortalidad (futuro).

El no-ser del tiempo como nueva sustancia de la existencia y de la cultura supone una devaluación de la inmortalidad y de la memoria. La devaluación de la inmortalidad solo puede augurar una revolución cultural, posiblemente el hito más importante de la historia cultural humana. El paso del capitalismo pesado al liviano, de la modernidad sólida a la

fluida, puede resultar un desvío aún más radical y seminal que el advenimiento del capitalismo y de la modernidad misma, considerados hasta el momento los hitos cruciales de la historia humana desde la revolución neolítica. Por cierto, a lo largo de toda la historia humana, la tarea de la cultura fue extraer y sedimentar duras semillas de perpetuidad a partir de las transitorias vidas y las fugaces acciones humanas, configurar la duración a partir de la transitoriedad, la continuidad a partir de la discontinuidad, y trascender así los límites impuestos por la mortalidad humana, poniendo a los hombres mortales al servicio de la inmortal especie humana. Esta demanda está hoy en trance de desaparecer por la sustitución del tiempo-ser en tiempo-instantaneidad-satisfacción-presente. Las consecuencias de este hecho no están claras y resulta difícil visualizarlas anticipadamente, ya que no existen precedentes que nos proporcionen una base comparativa. Lo que sí sabemos es que la elección racional de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias (futuro), y particularmente las responsabilidades que estas consecuencias pueden involucrar (...) es difícil concebir una cultura indiferente a la eternidad que rechaza lo durable. Es igualmente difícil concebir una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas, que rechaza la responsabilidad por los efectos que esas acciones pueden ejercer sobre los otros. El advenimiento de la instantaneidad lleva a la cultura y a la ética humanas a un territorio inexplorado, donde la mayoría de los hábitos aprehendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido.

8.- ÉTICA LÍQUIDA. AMBIVALENCIA Y EMOTIVIDAD.

Ante este panorama, ¿Cuál es la idiosincrasia ética de esta sociedad líquida? Ya hemos adelantado la primera característica esencial que consiste en la indiferencia ante las consecuencias de las acciones humanas. Sin el fundamento del ser en el tiempo, es imposible la trascendencia de la existencia hacia el horizonte futuro; y sin esa trascendencia es imposible ningún tipo de análisis de las consecuencias de las acciones humanas.

1. La primera nota característica de la moral en la sociedad líquida es la AMBIVALENCIA. El final de los principios y normas morales, la aniquilación del ser del bien, el exterminio de la objetividad de los valores morales de la justicia y el bien hace de nuestra ética algo esencialmente ambivalente. Distinción ética y moral, aunque ambos son objetivos, luego la ambivalencia denota que lo que está en juego no es un mero cambio de paradigma de una forma moral a otra a través de su correspondiente revolución ética, sino algo completamente nuevo; un nuevo paradigma que supera cualquier dimensión ético-moral, un paradigma amoral (preconizado por Nietzsche) que es el **paradigma emocional**. Este nuevo paradigma que se pone en el lugar del añejo paradigma ético-moral, se basa en la sustitución de la responsabilidad moral y de la intencionalidad ética por el efecto emotivo; se sustituye la intencionalidad objetiva kantiana por el sentirse ofendido (emocionalismo).

2. Los fenómenos morales, en tanto que sustentados exclusivamente en la individualidad (autonomía), **no pueden ser racionales**, entendiendo por racionalidad el ajustarse a un fin (ley) sea del tipo que sea, incluidos la utilidad o la pragmaticidad. La moral ya no puede ser hoy un guía de sentido que pueda ser sintetizado en algún tipo de código ético. Lo anterior supondría que para cada situación una elección puede y debe decretarse como buena; de este modo, la elección es racional cuando se adecúa a la ley, a la norma. No obstante, esta suposición deja de lado todo lo que es propiamente ético en la moralidad, puesto que aniquila la autonomía y libertad del individuo. De tal modo que una moral que se sustente en la pura individualidad autónoma debe dejar de ser racional para convertirse en puramente aleatoria, ya que autonomía significa precisamente eso: que nada puede fundamentar la acción moral.
3. La moral es incurablemente **aporética**. Cualquier impulso moral, si se deja actuar plenamente tiene consecuencias inmorales; así, por ejemplo, el impulso altruista que nos lleva a preocuparnos por el otro, llevado al extremo, conduce a la aniquilación de la autonomía y libertad del otro, a la dominación y a la opresión. El yo moral se mueve, siente y actúa en el contexto de la ambivalencia y la incertidumbre, ya que pocas veces los actos morales, hoy, provocan una satisfacción completa.

4. La moral **no es universal**. Lo que denota que la moral no es universal es que no podemos estar ante un problema ni moral ni ético. En este asunto disentimos de Bauman y nos acogemos a la tesis de Haidt y Lukinoff *La transformación de la mente moderna*, donde hablan de un nuevo paradigma amoral que sería el paradigma emocional. Bauman confunde ética y moral. La ética no puede identificarse con la sociedad líquida porque la ética no es algo subjetivo como pretende Bauman, sino todo lo contrario. La objetividad propia de la moral, que cristaliza en la ley y el Estado, proviene de la absoluta objetividad de la intencionalidad ética. En este sentido tiene razón Foucault al establecer que lo primero es la intencionalidad ética y que sobre esta se funda la osificación moral-social; aunque, es cierto, el resultado sea, aun teniendo en cuenta la confusión de Bauman, exactamente el mismo, esto es, el yo sigue quedando vacío, ahora no en virtud de la ley positiva o el estado (que en opinión de Bauman le daría consistencia, solidez y ser), sino en virtud de algo (no-ser) que se esconde, o que supera la intencionalidad o subjetividad ética humana, ese algo es la dimensión emotiva o emocional humana que carece de todo fundamento racional y objetivo y que, por ende, ella misma no puede fundar nada.

La dialéctica entre lo moral y lo ético no es, ni mucho menos, nueva en la historia humana. Si interpretamos así esta nueva figura histórica de la modernidad líquida conlleva un paradigma de acción que se sitúa más allá

de la dialéctica ético-moral; este paradigma es el **paradigma emocional** que se basa en la **sustitución de la intencionalidad ética objetiva por el efecto emocional**. Esta sustitución se basa a la vez en un progresivo desplazamiento conceptual que sustituye lo objetivo por lo subjetivo y emocional.

5. Para la ley, para el estado, para el “orden racional” la ética no tiene sentido. En efecto, la existencia de un individuo libre, que base su acción en la intencionalidad volitiva del “querer”, no tiene sentido para el orden social. Las intenciones éticas que son domesticadas, restringidas y explotadas, más que suprimidas y proscritas. De ahí la ambivalencia con que las administraciones sociales tratan al yo moral: el yo ético necesita cultivarse sin que se le dé rienda suelta; debe podarse constantemente para que mantenga la forma deseada, sin sofocar su crecimiento ni secar su vitalidad. La administración social de la moralidad es una operación compleja y dedicada que no puede sino precipitar más ambivalencia de la que logra eliminar. **Esta tensión es la que provoca la superación de la dialéctica ético-moral por el paradigma emotivo.**
6. **El yo originario de la sociedad es el yo-moral.** Las implicaciones que esto tiene son enormes, y creo que Bauman no alcanza a verlas. Si el yo originario es el moral, esto significa que el yo como tal no ha existido nunca, ya que todo el contenido le ha venido dado desde siempre por la previa estructura social que lo define. Bauman invierte, por tanto, la dialéctica de

ético-moral que Foucault había establecido precisamente para tratar de salvar al ser del hombre; en efecto, al anteponer lo ético a lo moral, Foucault se aseguraba de que lo originario fuese esa finalidad intencional objetiva que definía el ser de lo humano. Bauman, en cambio, al trastocar la relación de Foucault, está de hecho aniquilando toda posibilidad de ser humano. En efecto si lo moral antecede a lo ético, las revoluciones éticas serían solo consecuencias de la estructura social para su propia renovación, funcionamiento y perfeccionamiento; incluida, es evidente, la sociedad líquida no sería más que una nueva figura de la perfección sistémica.

Sección de Filosofía del Ateneo de Cáceres